

ISSN: 2556-1951



Congreso Internacional de

Investigación y Pedagogía

Escuela, Maestro y Estudio

Perspectivas contemporáneas

2019

Del 7 al 11 de octubre

La educación y la pedagogía en el bicentenario de la independencia



ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL
DE ALTA CALIDAD
MULTICAMPUS
RESOLUCIÓN 3910 DE 2015 MEN / 6 AÑOS



LA UNIVERSIDAD
QUE QUEREMOS

LA PEDAGOGÍA TEATRAL, UNA PEDAGOGÍA DE SÍ¹

Autores:

Ossa Montoya, Arley Fabio

Universidad de Antioquia, grupo de investigación historia de la práctica pedagógica,
email: arley.ossa@udea.edu.co

García García, José Joaquín

Universidad de Antioquia, grupo de Investigación INNOVACIENCIA, email:
joaquin.garcia@udea.edu.co

Parada Moreno, Nubia Jeannette

Escuela de Formación de Asociación Pequeño Teatro en Medellín, grupo de
Investigación INNOVACIENCIA, email: nubijea@yahoo.mx

Resumen: El escrito aborda la pedagogía teatral y analiza la pedagogía de sí, en tanto singularidades que crean subjetivación. A partir de lo anterior, visibiliza la primera como práctica para el perfeccionamiento humano, la transformación del sentido del aprendizaje, la revitalización de la enseñanza y la transformación social y cultural y desarrolla la pedagogía teatral como una pedagogía de sí que, al estar centrada en el sujeto, lo ejercita, potencia y emancipa desde saberes y experiencias.

¹ Proyecto código 2016-11445, acta 2322. Universidad de Antioquia

Abstract: The writing addresses theatrical pedagogy and analyzes the pedagogy of itself, as singularities that create subjectivization. From the above, he sees the first as a practice for human improvement, the transformation of the sense of learning, the revitalization of teaching and social and cultural transformation and develops theatrical pedagogy as a pedagogy of yes, being focused on the subject, it exercises it, power and emancipation from knowledge and experiences.

Introducción

Aquí se indaga por la "pedagogía teatral", en el marco del proyecto "la razón sensible en la educación: las potencialidades de la representación semiótica teatral y del drama creativo para la educación en ciencias". La enseñanza de la modernidad, funcional, conservadora, racional y tecnológica, con un saber instrumental, tecnocrático, apolítico, ahistórico, descontextualizado e insensible (Moreira, 2012), para una sociedad individualista, acrítica, y bárbara que desplaza la utopía de una mirada propia sobre el mundo, es rota por la discontinuidad de la educación teatral. Esta última, además de ser para los actores, como "arte sincrético" (Cojocariu y Butnaru, 2014) y globalizador (Motos y Navarro, 2012) potencia la atención, la comunicación, la improvisación y la gestión emocional y corporal (Vieites, 2014); y, permite compartir "otros" saberes en interacción y vinculados al espacio vital.

Referentes teóricos

La pedagogía teatral

El campo de prácticas, experiencias y discursos de la educación teatral son el objeto de problematización y estudio de la pedagogía teatral (Vieites, 2014). Esta se ocupa de explicar, comprender, transformar o problematizar los ordenamientos, funcionamientos, transformaciones y relaciones de la educación teatral (Contreras, 2014). Esto lo hace en sus niveles empírico, descriptivo, normativo y discursivo. Además, la pedagogía teatral estudia sus posiciones teóricas, escenarios prácticos,

horizontes investigativos, procesos, metodologías, procedimientos y recursos (Vieites, 2017). Esta pedagogía como práctica artística y estética, implica un conocimiento transversalizado por la emoción, la razón y la creación, o sea, poético. Así, involucra investigación e imaginación (Côrtes, 2014), para mejorar la formación de educadores teatrales más allá de la compañía teatral, en espacios terapéuticos, formativos, educativos y creativos (Icle, 2009).

Pedagogía teatral vs el teatro tradicional

La pedagogía teatral a diferencia del teatro tradicional, tiene la intención pedagógica de crear niveles de conciencia y acción personal, y posibilitar aprendizajes que relacionen comportamientos personales con dispositivos sociales, generando transformaciones individuales y culturales. Esta pedagogía valora las decisiones de los sujetos y sus consecuencias, concienciándolos de su capacidad de producir saber y de realizar con él transformaciones (Howard, 2004). La pedagogía teatral empodera, moviliza y da más voz a actores y a espectadores que a dramaturgos o directores (Howard, 2004).

Pedagogías de sí

Las pedagogías de sí, son experiencias singulares, modalidades otras del ver, decir y hacer pedagógico. Estas, son prácticas críticas, éticas, políticas y estéticas que debilitan la dominación enmascarada en la realidad. Las pedagogías de sí, identifican procesos singulares y dispositivos, qué a partir de un *continuum vital*, visibilizan desde la indeterminación, la voluntad del sujeto de transformarse en otro con un modo propio de vivir (Larrosa, 2000). Así, estas relacionan acciones y reacciones para afirmar a la voluntad como fuerza autogobernante y autodirectora, afectada por sí misma, y a la vida, a partir del efecto de sí por sí mismo (Deleuze, 2015a).

Las pedagogías del sí, pretenden que el sujeto haga de sí mismo, cuide de sí mismo y desarrolle formas de ser que propendan por lo más alto (Sloterdijk, 2012), "lo más

excelente y razonable posible” (Foucault, 2002, p. 22), en el marco de una ética y una estética para la vida. Estas pedagogías, se articulan con la comprensión poética de la experiencia estética, planteando la vivencia de las expresiones más nobles de la tradición cultural, eliminando y debilitando vicios y hábitos, y alentando virtudes (Larrosa, 2000). Dichas pedagogías desgarran al “sujeto”, aproximándolo a sí mismo, replegándolo en su interioridad, para vivir hacia adentro y no hacia afuera, desapareciendo al sujeto enajenado con falsa conciencia, curándolo, dándole el carácter y la dignidad de un maestro de sí (Foucault, 2002). Así, ellas generan libertad, o sea, subjetivación, una regla facultativa del sí mismo libre, “más que una no-esclavitud... independizando al individuo de toda constricción exterior o interior; en su forma plena y positiva, es un poder ¡ahí está, escuchen bien! que ejercemos sobre nosotros mismos” (Deleuze, 2015a, p. 102-103).

Las pedagogías del sí, hacen que las relaciones de poder y las fuerzas se inviertan, al desplazar lenguajes y discursos “verdaderos” que hacen al sujeto objeto, y lo cosifican, disciplinan, normalizan, controlan y limitan (Foucault, 2002), y, recuperar otros, de los cuales estaba excluido, generando una relación en la que el lenguaje forma el carácter y la sensibilidad (Larrosa, 2000). Estas pedagogías, plantean experiencias estéticas, entrenamiento sensorial, imaginación, memoria, fantasía e intuición, para nutrir las habilidades emocionales y la capacidad de sentir en la vida, para que renazca la luz del sujeto en la sombría realidad. Así, ellas implican voluntad de ser y sentir, cualificando el gusto; además de una voluntad de saber para constituir una “relación de lo verdadero con nuestro ser, y de nuestro ser con la verdad” (Deleuze, 2015b, p. 137); y una voluntad de poder, para afirmar líneas de fuerza, que tensan con el absurdo del afuera que ha invadido nuestro adentro. Esto implica la consecución de un gobierno de sí, con libertad guiada por la ética, la estética y la política.

Metodología

La pesquisa realizada se fundamentó en un trabajo documental, sobre el objeto: - pedagogía teatral- en las bases de datos Apa Psyc Net, Cambrige J, DOAJ, JSTOR, SCIELO, Science Direct, Ebsco Wilson y Web Of Science, usando las matrices bibliográfica y analítica de contenido.

Resultados

La pedagogía teatral para revisarse, afirmarse y reinventarse

La pedagogía teatral con la espontaneidad y la creatividad permite al ser del lenguaje, vivenciar prácticas desde la axiología y la estética, para inventarse, agrietando lo que le impedía improvisar, crear, sentir, moverse, ejercitarse. Esta crea un vacío en el que emergen y se problematizan fragmentos de la historia personal, para alcanzar conciencia de sí, identidad. Así, al abordar el yo individual y afirmar su expresión (Dato, 2011), para verse "tal como se es" (Artaud, 2006, p. 30) le devuelve al lenguaje su "necesidad interna" (Calvino, 1993, p. 70). La pedagogía teatral desencadena memorias inconscientes, para transformar el entendimiento de sí mismo (Butterwick & Selman, 2012), enfocándose en el sentido del regreso y en la práctica de ser una lente para evocar, observar o visitar (re-experimentar) el pasado, con lugares, identidades, y circunstancias vividas, que son las que definen al drama y lo que se siente con él. El sujeto ve el pasado de su presente y a éste forjando su futuro, por esta vía hace catarsis, aliviando temores (Prendergast, 2007) e impactando su identidad y la de su comunidad, al descubrir quién es.

La pedagogía teatral es un "itinerario de desprendimiento de sí mismos como individuos con formas solidificadas de conciencia, de despojamiento de la cultura como regla convencional de percepción, de des-yoización [...] para la apertura al mundo" (Larrosa, 2000 p. 50), acrecentando la inquietud de sí, la voluntad de poder para ocuparse de vivir mejor y de rescatarse a sí mismo (Icle, 2009). La pedagogía

teatral hace de la vida una obra de arte y, al sujeto para las artes de la existencia, venciendo los símbolos de invierno, barbarie, deshumanización, opresión y violencia, a través de la reflexión y el análisis, y, de estrategias para la acción, transformando y recreando (Icle, 2009) para conducir a la equidad, la justicia y la humanización (Côrtes, 2014).

Pedagogía teatral como forma de pedagógica de perfeccionamiento

En la pedagogía teatral, aprendemos de los otros y con ellos, identificando los aspectos a mejorar, para realimentarlos a la luz del saber ofrecido por la experiencia, ella hace posible “pensar en la práctica, para aprender a pensar y a practicar mejor” (Freire, 2005, p. 116). Esta es una forma de cuidado de sí, gracias al trabajo sinérgico para aprender de sí mismos, compartir alegrías, hacerse cargo de si, y resolver problemas indagando y creando, además de combatir el descuido de sí, la ignorancia, la insensibilidad, y la apatía política (Howard, 2004).

La pedagogía teatral equilibra al sujeto al permitirle verse, para desplazar vicios, máscaras y antifaces inertes e imprecisos, como la mentira, mezquindad, incoherencia, hipocresía, cobardía; permitiendo su control y vigilancia (inteligencia emocional), e invitando a ser de forma activa, equitativa y justa, porque la creación es incompatible con las máscaras sociales (Branco, 2014). Igualmente, la pedagogía teatral de/construye críticamente relaciones opresivas; al permitir desaprender (Icle, 2009), y apartar de sí habitus; en tanto disposiciones o modos de pensar, sentir y obrar (Bordieu, 1998), adquiridos por condicionamientos que cosifican e instrumentalizan, como la preponderancia de lo cognitivo y la fragmentación en la organización y difusión del saber; afirmando formas propias de expresión, la identidad, la conciencia y la inquietud de sí.

Igualmente, ésta al expandir los recursos sensoriales, emocionales, intelectuales, vocales y motores (Branco, 2014), reconoce las múltiples posibilidades estéticas de

perfectibilidad y descubrimiento del ser humano (Contreras, 2014). Este uso reflexivo y deliberado del cuerpo, despliega su lenguaje, los gestos, modos de expresión, la percepción, pasión, intuición e inspiración, para re-unirlo con el yo, recuperando la estética, como su discurso (Butterwick & Selman, 2012). Ella activa las dimensiones: corporal, cognitiva, lúdica y expresiva, cultiva el intelecto, la creatividad y la imaginación.

Pedagogía teatral para transformar el sentido del aprendizaje

En la pedagogía teatral el aula es escenario; el estudiante protagonista y el aprendizaje grupal, vivencial y en contexto (Motos y Navarro, 2012). Ella facilita la simulación de acciones vívidas y procesos interactivos donde el conflicto es una oportunidad para crecer y para explorar temas como educación, ética, moral, ciudadanía o política. La pedagogía teatral implica un aprendizaje con acción física, intelectual y emocional, sensible e inteligente (sentir, pensar y actuar), para resolver problemas, desarrollar la capacidad de construir explicaciones, y generar capacidades comunicativas, de coordinación, de colaboración y de construir presencia física. Ella crea un aprendizaje con conciencia situacional, usando experiencias físicas y la lectura del contexto con perspectivas alternativas (McSharry & Jones, 2000) para generar creaciones vitales, intensas, sentidas, apasionadas; en las que juega la imaginación, la ensoñación, la argumentación y el asombro. Esto, sin disciplinarización y normalización, pero sí, con la participación de las "personas en su propia realidad y ante la realidad del mundo, para un encuentro creativo con él" (Barrio, 1995, p. 91), como una antropotécnica, para un vivir comprometido con un mundo sensible y virtuoso (Sloterdijk, 2012).

Pedagogía teatral y revitalización de la enseñanza

La pedagogía teatral activa en la enseñanza diálogos y debates para revisar y analizar significados. Así, implica participación, comunicación, interacción social

horizontal, transparencia, conexión con otros y con la vida, relaciones gratificantes y abiertas, empatía, sinergia, y curiosidad (Icle, 2009). En ella se usa la improvisación, el juego y el diálogo espontáneo; se debilitan condicionamientos de sumisión y autoridad, y se favorece la orientación, la motivación, la convivencia, el acompañamiento y el placer por la enseñanza, más que la injerencia sobre el otro. Esta pedagogía cultiva la dimensión “lúdica para conocerse a sí mismo, indagar el entorno” (Gómez, 2014, p. 7). Esto fortalece la apreciación crítica y potencia la mirada sensible, estética y compasiva de la realidad. Este fluir lúdico en un proceso de acción-reacción convierte errores en posibilidades para crecer (Gómez, 2014), y, aumenta la autoaceptación, y la confianza en sí y en otros; creando comunidad afectiva (Singh, 2004).

La pedagogía teatral para la transformación social y cultural

La pedagogía teatral pregunta quiénes somos y que podemos llegar a ser y permite actuar sobre sí mismo y sobre los otros (Motos y Navarro, 2012) “actores somos todos, y ciudadano no es aquel que vive en sociedad: es aquel que la transforma!” (Boal, 2009, p. 48). Esta pedagogía está comprometida con la democracia y la aplicación de los derechos humanos (Prendergast, 2007). Igualmente, potencia a los sujetos para producir cultura, aumentando su comprensión de la realidad, con prácticas, discursos e interacciones que enriquecen sus experiencias y su sensibilidad para usar códigos culturales y sociales propios (autorevelación estética) y ajenos, comprender distintos valores, resistir la exclusión, y enfocarse en la belleza (Foucault, 2002).

La pedagogía teatral, una pedagogía de sí

La pedagogía tradicional fabril y fija, aquieta e insensibiliza; privando al sujeto de sí mismo, de la plenitud, del sentido de la realidad y de lo sustantivo en ella, nublando la creación de la conexión sensible y múltiple para percibir la belleza exterior,

conexión requerida para ser recordada en el adentro (Deleuze, 2015b). Así, el sujeto enajenado y solo, transita en el mundo, sin la experiencia de habitarlo. La pedagogía teatral con su "racionalidad centrada en el sujeto" (Vieites, 2014, p. 82), debilita dicha enajenación. En ella, el sujeto trabaja sobre su alma, con atención, observación, percepción, e instalación en su sí, reivindicándolo y relacionándose con él para dar con soluciones con soberanía y gobierno de sí (Foucault, 2002). Así, en escena se afirma la individualidad con experiencias, vivencias y prácticas que expresan pasiones y gestos de forma sublime y con actitud atenta. O sea, se constituye un adentro en el marco de una relación de control consigo mismo "enkrateia", con disciplina, regulación interna, acción crítica, lucha, terapéutica y ascesis (Deleuze, 2015a), y en el "estado del actor: de presencia, de performance" (Icle, 2009, p.138) se elimina el afuera invasor (Deleuze, 2015a).

La pedagogía teatral como pedagogía se sí, posibilita juicios éticos y experiencias estéticas, y una relación ética y estética con la existencia, la cual se convierte en la búsqueda de la verdad por un ser libre. Para ello genera "anclajes con la vida, con la propia biografía, y con el cuerpo" (Castañeda, 2018, p. 124), además de saberes y espacios de reflexión, para ocuparse de sí y refinar el espíritu (Côrtes, 2014). Esta pedagogía como práctica de libertad estimula los sentidos, para crear sensaciones y emociones, y se abre a las pasiones, los afectos, los sentimientos y los problemas del corazón humano en nuestro universo personal y social.

La pedagogía teatral en tanto pedagogía se sí, abandona la educación repetitiva y acumulativa haciéndola creativa, al centrar al sujeto en reinventarse a sí mismo y generar subjetivación opuesta a la sujeción (Icle, 2009), para acceder a otras verdades, a la liberación espiritual y a las virtudes éticas, políticas y estéticas (Foucault, 2002). Para ello explora nuevas relaciones, ejercitaciones, gestos, actitudes, comportamientos, posturas y lenguajes; enuncia símbolos, y, usa el espacio expresiva y comunicativamente. Así, el sujeto crea un lenguaje personal y

total, reorganizándolo en cada situación comunicacional real o ficticia (Álvarez y Martín, 2016) e involucrando toda su personalidad.

La pedagogía teatral al ser una pedagogía de sí, potencializa el cuerpo, su motricidad expresiva y sus lenguajes, prueba sus aptitudes y su dinámica, y él reaparece como singularidad, que se comunica, expresa, crea, recrea y afirma. En él la palabra deviene en gestos o expresiones como "sentido en relación con el mundo" (Zouza, 2012, p. 3). Así, se extingue su ordenamiento y funcionamiento cosificado, y nace la integración psicofísica, el control emocional (Maffesoli, 1998), la percepción razonada y el movimiento fluido (Motos, 2010).

La pedagogía teatral como pedagogía de sí, mejora la inserción social y cultural proponiendo prácticas de cooperación, de resistencia, de construcción común del espacio (Icle, 2009), y de ejercitación de roles ajenos, con "otras" vivencias y visiones de la realidad. Esto reconstruye procesos de vida, situaciones sociales, y gestos cotidianos, en una experiencia ficcional y lúdica anclada en lo real (Vieites, 2014), con interacción grupal, una mirada al yo, y, en relación con la alteridad. Así, el sujeto accede a la "visión de lo irrisorio, absurdo y arbitrario del humano, sus obsesiones, jerarquías, poderes, y vanidades" (Salvatierra, 2003, p. 174). Esto emancipa al sujeto, liberándolo de tener que: "estar bien", "ser inteligente", "no poder equivocarse". Así, él se desterritorializa, jugando con espacios, tiempos y lugares, a ser, construyendo un imaginario poético.

La pedagogía teatral en tanto pedagogía de sí, puede potenciar la condición valorativa del sujeto posibilitando tomar decisiones, emitir juicios afectivos, y fomentar la autoconfianza y la autoestima. Además, ésta desarrolla operaciones cognitivas como proyectar, introyectar, comprender, nominar, ejemplificar, codificar, ordenar, decodificar, incluir, excluir, deducir, inducir, sintetizar, argumentar, definir, derivar, representar, hipotetizar, planear, evaluar, sistematizar, comprobar, deconstruir, crear, resolver problemas, transferir conocimientos, y valorar el error.

Igualmente, permite emerger estimaciones que reconocen la experiencia y actitud con respecto a sí mismo, los otros y lo otro, construyéndose una “manera de atención, de mirada [...] desde el exterior, los otros, el mundo [...] hacia uno mismo” (Foucault, 2002, p. 28.), un logos experiencial.

Conclusiones

La pedagogía teatral ofrece puntos de fuga, para resistir y escapar de modalidades históricas y relaciones de saber poder, que constituyen al sujeto, fijando en él la “objetividad de un ser disponible, para un saber y un poder, para los cuales él sólo es un punto de aplicación pasivo e indiferente, alejado de sí mismo” (Potte – Bomeville 2007, p. 189). Esta pedagogía reconoce su “potencial expresivo e imaginativo, y la capacidad de entender las acciones, al verse actuando, como espectador de sí mismo... ver su yo subjetivo y objetivo” (Motos, 2010, p. 52 - 53) y afirmando el sí, al conectar con la interioridad, para volver a “hacer lo que nunca fuimos” (Foucault, 2002, p. 105), servidores de sí mismos.

La pedagogía teatral, con sensibilidad, emoción, razón, creación, poesía, axiología y estética, impulsa el ingenio y la comunicación; escudriña el pasado, y problematiza el presente, atendiendo al lenguaje corporal, al pensamiento, al mundo interior, a la alteridad y a la obra teatral. Ella posibilita desarrollar una estética y una plástica y hacer de la vida una obra de arte con identidad, hacerse dueño de sí y crear una cultura de sí (Icle, 2009). Así, la pedagogía teatral al hacer vivir en presente experiencias con contexto, superar a otras pedagogías.

Referencias bibliográficas

Álvarez, P. y Martín, A. (2016). El teatro como herramienta didáctica en la enseñanza de la historia de la educación contemporánea. RIDU, 10, (1), 41-51

Artaud, A. (2006). O teatro e a peste. In A. Artaud, O teatro e o seu duplo (pp. 19-36). Lisboa: Fenda.

Barrio, J. (1995). Aspectos del inacabamiento humano. Observaciones desde la Antropología de la Educación. *Revista Española de Pedagogía*, 53(200), 75-103.

Butterwick, S. & Selman, J. (2012). Embodied Knowledge and Decolonization: Walking with Theater's Powerful and Risky Pedagogy. *New directions for adult and continuing education*, (134), 61-69.

Boal, A. (2009). *A Estética do Oprimido*. Río de Janeiro: Garamond y Funarte MinC

Bordieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Tauros.

Branco, A. (2014). Para uma ideia de pedagogia teatral: leveza, rapidez, exatidão, visibilidade, multiplicidade. *Revista Portuguesa de Educação*, 27(1), 55-77.

Calvino, I. (1993). *Seis propostas para o próximo milénio (lições americanas)*. Lisboa: Teorema.

Castañeda, C., D. (2018). La educación artística: terreno fértil para el cultivo de la paz. En G. Pinzón et al. (Ed.), *Pedagogías estéticas contemporáneas. Ensayos sobre educación artística* (pp. 114-125). Bogotá, Colombia: La Libreta de Bocetos.

Cojocariu, V. y Butnaru, T. (2014). Drama techniques as communication techniques involved in building multiple intelligences at lower-elementary students. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 128, 152-157.

Contreras, C. A. (2014). Teatro y Pedagogía. Recontextualización Curricular de un Programa de Artes. *Revista Calle 14*, 8(12), 83-93.

Côrtes, M. (2014). Portas EntreAbertas: um relato etnográfico a partir de um fazer teatro com pessoas privadas de liberdade – para além do espetáculo. *Revista Brasileira de Estudos da Presença*, 4 (2), 351-376.

Dattoo, A. (2011). Street Theatre: Critical Pedagogy for Social Studies Education. *Social Studies Research and Practice*, 6(2), 21-30.

Deleuze, G. (2015a). La subjetivación: curso sobre Foucault III. Buenos Aires, Argentina: Cactus.

Deleuze, G. (2015b). Foucault. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Foucault, M. (2002). La hermenéutica del sujeto. México: Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (2005). Cartas a quien pretende enseñar. México: Siglo XXI Editores.

Gómez, J. (2014). Teatro como acontecimiento: la importancia del error y del inacabamiento de las cosas en la pedagogía teatral. *Revista humanidades*, 4, 1-15.

Howard, A. (2004). Speaking Theatre/Doing Pedagogy: Re-Visiting Theatre of the Oppressed. *Communication Education*, 53(3), 217–233.

Icle, G. (2009). Pedagogía teatral: ruptura, movimiento e inquietud de sí. *Educación y Educadores*, 12(2), 129-142.

Larrosa, J. (2000). Pedagogía Profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación. Carácas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

Maffesoli, M. (1998). Elogio da Razão Sensível. Petrópolis: Vozes.

McSharry, G & Jones, S. (2000) Role-play in science teaching and learning. *School Science Review*, 82(298), 73-82.

Moreira, L. M. (2012) Oxigênio: uma abordagem filosófica visando discussões acerca da educação em ciencias. parte 1: poder e ambição. *Ciência y Educación*, 18(4), 803-818, Disponible em: <http://dx.doi.org/10.1590/S1516-73132012000400005>

Motos, T. (2010). Teatro Imagen: Expresión corporal y dramatización. *Aula*, (16), 49-73
Motos, T. & Navarro, A. (2012). Estrategias del teatro del oprimido para la formación permanente del profesorado. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(9), 619-635.

Potte-Bonneville, M. (2007). Michel Foucault, la inquietud de la historia. Buenos Aires: Manantial.

Prendergast, M. (2007). Utopian performatives and the social imaginary: toward a new philosophy of drama/theatre education. *Journal of Aesthetic Education*, 45(1), 58-73

Vieites, M. F. (2014). Educación teatral: una propuesta de sistematización. *Teoría de la educación*, 26(1), 77-101.

Vieites, M. (2017). La pedagogía teatral como ciencia de la educación teatral. *Educação & Realidade*, Porto Alegre, 42(4), 1521-1544. <http://dx.doi.org/10.1590/2175-623662918>

Salvatierra, C. (2003). Cuatro meses en Québec: relatos de una experiencia en pedagogía del teatro. *Assaig de teatre: Revista de l'associació d'investigació i experimentació teatral*, 36, 167-180.

Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Valencia, España: Pretextos.